

The Act of Killing

Joshua Oppenheimer, Christine Cynn. Dinamarca. 2012. 117 min. v.o.s.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *The Act of Killing*.

Nacionalidad: Dinamarca. **Año de producción:** 2012.

Dirección: Joshua Oppenheimer, Christine Cynn.

Guión: Joshua Oppenheimer, Christine Cynn.

Producción: Final Cut for Real / Arts and Humanities Research Council (AHRC) / Danmarks Radio (DR).

Productor: Anne Köhncke, Signe Byrge Sørensen, Michael Uwemedimo.

Fotografía: Carlos Arango De Montis, Lars Skree.

Montaje: Nils Pagh Andersen, Charlotte Munch Bengtsen, Ariadna Fatjó Vilas, Janus Billeskov Jansen, Mariko Montpetit.

Música: Karsten Fundal.

Intérpretes: Anwar Congo, Herman Koto, Adi Zulkadry, Ibrahim Sinik.

Duración: 117 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Tras el golpe de estado militar de 1965, el general Suharto ocupó el poder en Indonesia. A continuación llegó el genocidio: miles de comunistas, reales o presuntos, fueron asesinados por los escuadrones de la muerte indonesios. Unas décadas después, se les pide a dos de los más sanguinarios mercenarios de la época -ellos se hacían llamar "gángsters"-, Anwar Congo y Herman Koto, que participen en una película en la que recreen los horribles crímenes -torturas, violaciones y asesinatos en masa- que tranquilamente confiesan haber cometido en el pasado. Existe un Director's cut de 159 minutos que circuló por festivales de cine.

COMENTARIO

En el extraordinario documental S21. *La máquina roja de matar*, el camboyano Rithy Panh convocaba en el espacio de la antigua cárcel de Tuol Sleng, reconvertida en Museo del Genocidio camboyano, a supervivientes y verdugos de la masacre emprendida por los jemes rojos. Bajo la mirada de Panh y de sus antiguas víctimas potenciales, los verdugos ejecutaban mecánicamente la coreografía ritual de su gestión del horror, como si fuera la reiteración de una rutina despojada de todo significado. En *Theact of killing*, Joshua Oppenheimer -tejano de origen alemán y discípulo de Dusan Makavejev-

Christine Cynn y un tercer codirector anónimo -los títulos de crédito de la película tienen sobrecarga de anonimatos: claro signo de la conflictiva y peligrosa naturaleza de la propuesta- proponen una estrategia parecida: invitar a los responsables del exterminio de entre medio millón y dos millones y medio de comunistas (o supuestos comunistas) tras el golpe militar en Indonesia en 1965 a participar en reconstrucciones dramáticas de sus ejecuciones, filtradas por el imaginario de diversos géneros cinematográficos, del cine negro al musical, pasando por el terror y el bélico. Con todo, el tono y el contexto son radicalmente distintos a los de la película de Panh: en principio, no es la culpa (o la inercia del ejecutor zombificado), sino el orgullo lo que mueve a los paramilitares a embarcarse en la propuesta y, detalle mucho más relevante, los verdugos siguen siendo celebrados como figuras heroicas en el presente político indonesio, que garantiza la total impunidad de sus crímenes.

Con un estilo visual que podríamos considerar loquísima mezcla entre Quentin Tarantino, Pedro Almodóvar y Apichatpong Weerasethakul, y heredero de Werner Herzog -que produce la cinta-, Oppenheimer ha creado una magnífica obra documental que ha cosechado desde dicho estreno numerosos premios, incluyendo el Primer Premio y el Premio del Público de Documenta Madrid.

Lo que de entrada suena brutal, macabro y salvaje deriva en un acercamiento al misterio del mal que en ocasiones parece un *mockumentary* por la extravagante ingenuidad de sus protagonistas y el juego entre realidad y ficción con el que se despliega la historia.

Oppenheimer vivió en el país asiático y descubrió con sorpresa que uno de sus vecinos había llevado a cabo cientos de ejecuciones. Quería hacer un documental sobre el tema, pero se dio cuenta de que si quería hacerlo de una forma segura tendría que enfocarlo desde la mirada de los asesinos, sin contar con grupos de derechos humanos o supervivientes.

"*Esperaba asesinos y me encontré gente ordinaria a la que puedes querer y por la que te puedes preocupar*", explicaba Oppenheimer. Ordinarios como Anwar Congo, el principal protagonista y motor de la historia. Se nos presenta al inicio del filme como un tipo dicharachero y normal, que cuenta lo que hizo sin convertirlo en una hazaña, pero con la candidez de quien siente que hacía lo que tenía que hacer.

Esa candidez que es crudeza a la hora de confesar la mecánica para asesinar -*theact of killing*-, la galería de personajes que acompaña al protagonista y que en ocasiones roza lo *freak*, y algunos toques de surrealismo en la puesta en escenede la historia que se rueda dentro de la historia, difuminan los contornos de la realidad y permiten que el espectador pueda distanciarse hasta la risa. Y, sin embargo, tras esa rara embriaguez el balance emocional es estupor y turbación.

-Jordi Costa http://cultura.elpais.com/cultura/2013/08/29/actualidad/1377791481_255315.html

-Agustín Alonso G. <http://www.rtve.es/noticias/20130829/the-act-of-killing-joshua-oppenheimer/743682.shtml>